RECENSIONES

ALONSO SCHÖKEL, L., **Manual de Poética Hebrea,** Ediciones Cristiandad, Madrid, 1987, ISBN 84-7057 - 424 - 8, 254 páginas.

Supone este libro un estudio de la poética de la Biblia hebrea, por medio del análisis estilístico y en conformidad con los esquemas de Leo Spitzer y Dámaso Alonso. El primer capítulo se halla dedicado a historiar el interés hacia el presente tema, con la figura de Johann Friedrich Hermann Gunkel que sólo alcanza genuina naturaleza científica a principios del siglo XX.

El autor arranca de la idea, expuesta en p. 29, de que la poesía de la Escritura es fundamentalmente lírica. Fiel a esta premisa, L. Alonso Schökel considera a lo largo del volumen los rasgos y notas distintivas de la antedicha poética de la Biblia, es decir, sus géneros, el material sonoro, su ritmo, el paralelismo, las sinonimias, repeticiones y merismos, las antítesis y expresiones polares, las imágenes y figuras, los diálogos y monólogos y por último su composición y desarrollo. La labor del tratadista es magnífica. Brillan con luz propia sus equiparaciones entre los recursos poéticos del Libro de los Libros y los que aparecen en vates de distintas épocas, como Horacio (pp. 113-114), el anónimo hacedor de una canción española de amigo (p. 82), Jorge Manrique y Francisco de Rojas (p. 218), Francisco de Aldana (pp. 157 y 165), Luis de Góngora (pp. 82 y 131-132), Víctor Hugo (p. 125), Manuel Machado (p. 83), su hermano Antonio (p. 131), Gerardo Diego (pp. 105 y 132), Rafael Alberti (p. 83), Jorge Guillén (p. 132) y Juan Larrea (p. 120). A su vez, de forma muy grata asombra en pp. 67-68 la traducción en silva castellana, que efectúa L. Alonso Schökel de la elegía de David por Saúl y Jonatán (*II Samuel*, L. 19-27).

En el trabajo objeto de reseña se aprecia, sin embargo, un error. En pp. 19-20 dice el tratadista, que a ráiz de la prohibición impuesta a los cristianos por Juliano de enseñar los "clásicos" grecolatinos, determinados escritores, afectos a las nuevas creencias, elaboraron una especie de "clásicos cristianos" con asuntos bíblicos. No obstante, c.a. 330 el hispano Cayo Vetio Aquilino Juvenco había puesto los Evangelios en más de tres mil hexámetros en su obra *Evangeliorum libri quatuor*, que merecieron a su creador el abusivo e injustificado apelativo del "Virgilio español".

Gonzalo Fernández